

“Mi diferencia: el primer paso a la inclusión”

Por: Ángela Valencia Leal¹
angelavalencia@usantotomas.edu.co



Día Blanco (octubre de 2017) Estudiantes Básica Primaria Colegio Sotavento. Foto: Andrea Chisacá.

En una época globalizada, el término inclusión ha tomado protagonismo dentro de un proceso político, que busca acoplar dentro de una formalidad, todos aquellos sujetos que desde un doloroso proceso histórico se han considerado diferentes. Para enaltecer la bandera de la aceptación de unas minorías, se han tenido que demostrar, desde procesos generalmente revolucionarios, que las personas, sin importar su condición, son meritorias de unos derechos que desafortunadamente se han caracterizado por su ausencia dentro de un sistema social que se ha preocupado por señalar y rechazar, resistiéndose a la igualdad y la equidad.

En este proceso de reconocimiento y aceptación, la escuela se ha vuelto protagonista, no sólo por su responsabilidad educativa, sino por su compromiso con el desarrollo de políticas públicas que buscan apoyar la construcción de un país que permita reconocer al otro como igual.

Desafortunadamente en su utopía, la legislación propone pero en su ejecución se limita en los recursos al exigir al maestro que convoque en un aula la diferencia, pero debe hacerlo con escasos elementos, en espacios hacina-dos, en condiciones de vulnerabilidad y desde un contexto de prejuicios e imaginarios que permean la praxis pedagógica.

Sin embargo, el quehacer docente siempre trasciende a lo académico pues prevalece su compromiso emocional y su capacidad de soñar con una transformación social estructural; el profe (como se le conoce en la cotidianidad) es llamado a actuar a pesar de la limitación, buscando siempre compensar, proponer, reflexionar y actuar como artista circense, desde varios roles y con un sinnúmero de herramientas para lograr la atención y alcanzar los objetivos que se propone para toda una colectividad.

En este ir y venir, un pequeño grupo de docentes de orientación y educación especial, se encontraron con una comunidad diversa y con un gran interés y empeño por cambiar realidades y concepciones de un mundo creado para algunos pero que reúne a muchos. En un diálogo marcado por la informalidad se descubre que incluir no era un ejercicio dirigido a que un pequeño grupo encaje en algo macro, sino que cada uno enaltezca su diferencia y en este ejercicio personal se diese el engranaje para la construcción de ambientes inclusivos.

Desde allí nace en 2014 “Mi diferencia: el primer paso a la inclusión”, una propuesta psicosocial integral centrada en la inclusión desde un proceso educativo que favorece el desarrollo y fortalecimiento de capacidades que permiten la integración, la disminución de la violencia escolar y el reconocimiento de la diversidad. Desde la experiencia se han adelantado distintas acciones pedagógicas que vinculan a la comunidad educativa en espacios que permiten sensibilizar y reflexionar desde la mirada del enfoque diferencial y han permitido transformaciones paulatinas de imaginarios relacionados con los conceptos de diferencia, conflicto y convivencia escolar.

Fases de la experiencia

Sensibilización: desarrollo de espacios de participación para la reflexión y la reformulación de las políticas institucionales.

Transformación: ejecución de espacios pedagógicos apoyados por instituciones especializadas con participación abierta de diferentes miembros de la comunidad educativa y fortalecimiento de las políticas institucionales. Aunque el trabajo es integral, se definen líderes de línea para direccionar las actividades anuales, así: para Sexualidad, género y diversidad, la psicóloga Diana Carolina Moreno; para Discapacidad a las licenciadas en Educación Especial, Mónica Pinzón y Andrea Chisacá; y en Convivencia y Paz, a la licenciada en Pedagogía Reeducativa, Ángela Valencia.

Fortalecimiento (2016 – 2017): desarrollo de espacios educativos anuales para la comunidad educativa. Los logros son producto del interés y entrega de la comunidad educativa y de los procesos pedagógicos desarrollados. Sus significativos aportes se evidencian, de un lado, en la construcción de ambientes de aprendizaje para la convivencia y la diversidad. De otro, en la medida en que se ha permitido que la comunidad educativa se sensibilice mucho más frente a su rol social; asuma su responsabilidad y protagonismo en los procesos de transformación ciudadana y se involucre en la discusión y retroalimentación de temáticas y situaciones, potencie su capacidad crítica. Asumiendo así, con todos estos aspectos, la participación en su cambio personal como primer paso hacia el mejoramiento social y favoreciendo la redefinición de conceptos como diversidad, diferencia, convivencia, conflicto y reparación.



Ponentes III Foro de Sexualidad, Género y Diversidad (marzo 2017). Foto: Carolina Moreno.



Grupo Restaurativo. Foto: Ángela Valencia.

Referencias

- Barranquero, A. (2007). Concepto, instrumentos y desafíos de la educomunicación para el cambio social. *Revista Científica de Comunicación y Educación* (No. 83), pp. 115-120.
- Foucault, M. (1988). El Sujeto y el Poder. *Revista Mexicana de Sociología* (Vol. 50 – No. 3 – Jul - Sep.), pp. 3-20.
- Valverde, J. (1998). *El proceso de Inadaptación Social*. Editorial Popular: Madrid.

¹ Docente Orientadora del Colegio Sotavento IED. Licenciada en Pedagogía Reeducativa FUNLAM; candidata a Magíster en Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, Universidad Santo Tomás.